

CAMBÚ, PRÍNCIPE DESTERRADO

Las velas crujían con el viento. El olor de la sangre en proceso de coagulación inflamaba las fosas nasales de Cambú, gran príncipe desterrado. Había sido humillado, degradado y apresado tras la derrota de su pueblo, masacrado bajo la imbatible magia de los hombres de piel lechosa. Él y algunos de su pueblo habían sido embarcados en una nave de dimensiones aterradoras, arrojados al interior de su enorme panza donde había más gente de su condición. El odio hacia los piel-lechosas había ido aumentando durante el viaje al confín del mundo, suponía. Trataban de llevarles a un lugar olvidado desde donde les fuera imposible volver a combatir por sus pueblos. Cambú había hablado con los demás desterrados, confirmando sus suposiciones y llegaron al acuerdo de hacerse con el poder de la nave.

No fue difícil. Ellos eran más fuertes y estaban desesperados y enfurecidos. La sangre corrió durante un día entero, por sus manos, sus brazos, por todo su cuerpo.

Ahora, disfrutaban de la libertad. Sus iguales saltaban de alegría, se desplomaban en la cubierta, agotados y satisfechos. Eran libres. Todos gritaban que pondrían rumbo a su país y liberarían sus tierras, todos unidos.

Pero Cambú centraba su mente en una cuestión que le parecía más importante ahora.

Esperaría a que sus hermanos disfrutaran un poco más de la victoria antes de comunicarles que estaban perdidos en la inmensidad del océano y que ninguno de ellos sería capaz de manejar el barco blanco...